

Información y crisis

Estela Morales Campos
Coordinadora



HM851
I546

Información y crisis / Coordinadora Estela Morales Campos. - México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2024.

x, 247 p. - (Información y sociedad)
ISBN: 978-607-30-8633-2

1. Información - Aspectos sociales. 2. Información - Aspectos morales y éticos. 3. Acceso a la información. 4. Desinformación. I. Morales Campos, Estela, coordinadora. II. ser.

Diseño de portada: Liliana Calvo Armendáriz

Primera edición: 1 de marzo de 2024

D. R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas
y de la Información

Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades,
pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P. 04510,
Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

Esta edición y sus características son propiedad
de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Prohibida la reproducción total o parcial por
cualquier medio sin la autorización escrita
del titular de los derechos patrimoniales.

ISBN: 978-607-30-8633-2

Publicación dictaminada
Impreso y hecho en México

Tabla de contenido

PRESENTACIÓN	vii
Estela Morales Campos	

I.

LAS CRISIS Y EL ACCESO SOCIAL A LA INFORMACIÓN

Los peligros de la existencia de dueños de la verdad para la formación de opinión pública	3
Alejandro Ramos Chávez	
Crisis, teorías de la conspiración y ecosistema informativo	21
Jonathan Hernández Pérez	
La relevancia de los bienes comunes de información ante la crisis de la humanidad derivada del COVID-19	35
Esperanza Molina Mercado	

II.

VERIFICACIÓN Y CERTEZA DE LA INFORMACIÓN

ANTE LAS CRISIS GLOBALES

Tiempos de crisis: la información y sus tecnologías. Desde las primeras aplicaciones hasta el surgimiento y la actividad de la inteligencia artificial	61
Estela Morales Campos	
Escalamiento de la desinformación en el conflicto bélico Rusia-Ucrania	81
Hugo Alberto Figueroa Alcántara	
Sostenibilidad, ciencia ciudadana y observadores de aves: una propuesta holística de registro y uso de información	97
Fidel González-Quiñones	

III.

EL USO ÉTICO DE LA INFORMACIÓN

La infodiversidad frente a la neutralidad	117
Rosa María Martínez Rider	
Caracterización de los verificadores de hechos (<i>fact-checkers</i>) y evaluación de la confiabilidad de fuentes: un análisis desde la geopolítica iberoamericana	129
Javier Tarango y Juan D. Machin-Mastromatteo	
Reflexiones sobre los desafíos éticos de la inteligencia artificial en la educación superior: crisis e incertidumbre	159
Jairo Buitrago Ciro	

IV.

LAS CRISIS, LAS BIBLIOTECAS Y LOS ARCHIVOS

Gestión de crisis en el ámbito bibliotecológico	181
José Luis Vázquez Luna	
Información estratégica e innovación social en tiempos de crisis: aportes desde las bibliotecas y los archivos	195
Johann Pirela Morillo	
Derecho a la información, vía el acceso y uso de la información en las bibliotecas y los archivos	209
Nelson Javier Pulido Daza	
Humor académico versus crisis informativa: los libros de Rubén Gallo	231
Rubén Olachea Pérez	

Tiempos de crisis: la información y sus tecnologías. Desde las primeras aplicaciones hasta el surgimiento y la actividad de la inteligencia artificial

ESTELA MORALES CAMPOS
Universidad Nacional Autónoma de México

En el mundo global, ¿por qué asociar las crisis que impactan a la sociedad con la información? En el transcurso de los siglos, ha habido desastres que han afectado al mundo a través de las innumerables relaciones y regulaciones de los pueblos: soberanos y esclavos, conquistadores y conquistados, grupos opresores y grupos oprimidos. En un inicio, las incipientes organizaciones, con intereses colectivos y con representaciones jerárquicas, soportaron catástrofes naturales o dificultades no conocidas de salud, lo cual requería de información que ayudara a resolver los problemas expuestos. En ese contexto, lo más importante era conservar al conjunto humano afectado y manifestar presencia de poder en los entornos conocidos.

En la prehistoria nómada, los seres humanos se vieron en la necesidad de dominar el entorno natural que, la mayoría de las veces, era desconocido, o bien, era conocido pero no controlado. En este panorama, vamos a encontrar esbozos de información que, en ese tiempo remoto, reflejaba parte de un paisaje de la fauna y la flora. Se representaba también una forma de vida y cómo se sobrevivía en medio de una naturaleza hostil y poco amigable, como la altura y la talla de plantas y animales, tal como quedó plasmado en las pinturas rupestres. Mucho tiempo después, la información se

registró en los papiros y, al inicio del alfabeto, se fijó en piedras y otros materiales. Esa evolución fue progresiva; sin duda, la invención del papel fue fundamental en el proceso.

Existen estudios que dilucidan la necesidad del ser humano de tener información, de poseer conocimiento para vivir y sobrevivir. Desde el inicio de la historia hasta nuestros días, se ha documentado un inventario de problemas graves que han afectado la vida “normal” de los grupos sociales; acontecimientos que dan cuenta de las interconexiones, necesidades y aportes de información vistas a través de relaciones comerciales, financieras, políticas, etc. Y en medio de estos sucesos, se sufren crisis de diferente tipo:

- a) Naturales, que abarcan desastres como inundaciones, erupciones, terremotos, incendios; se trata de catástrofes que pueden provocar la desaparición de ciudades, total o parcialmente. Como consecuencia, los sobrevivientes quedan frágiles y a merced de múltiples desafíos, tanto los inmediatos como los inesperados.
- b) Sociales y de salud; crisis no conocidas que, en su momento, propiciaron un alto índice de contagio, como la tuberculosis, la fiebre amarilla, la gripe española, la gripe aviar, la influenza y, más recientemente, la COVID-19. Frente a ésta, por ejemplo, la reacción y la afectación fueron muy intensas dado el inminente contagio global, para lo cual no se tenía respuesta: ni en los aspectos relativos a la salud ni en las otras actividades. En cada una de estas epidemias, la movilidad de las personas fue severamente afectada; en cada época, se alteraron aspectos de la vida social, como la industria, la agricultura, el transporte, el comercio y la comunicación. Al ser perturbada la movilidad, ésta no sólo repercutió en el traslado de las personas, sino que también se vio perjudicado el transporte de mercancías, animales y alimentos. Estos y otros problemas son acarreados por las enfermedades, por lo cual se han tenido que encontrar las soluciones correspondientes, sea por la vía presencial o, desde las últimas décadas del siglo XX, por la vía digital.

Para alcanzar estos resultados, durante siglos, se ha requerido tanto de conocimiento como de información que, en conjunto, han contrarrestado los impactos negativos de las crisis. Por ello, los laboratorios, las universidades, los centros de investigación se ven obligados y comprometidos a resolver los trances del momento, apoyándose en conocimiento existente, el cual, además, tiene que cobrar mayor desarrollo ante el eventual impacto de situaciones como enfermedades graves y muertes cuantiosas. Como sea, todo proyecto requiere de información y conocimientos nuevos, o ya existentes, para poder dar respuesta a la población, a los gobiernos y a los individuos.

El ejemplo más reciente es el del mencionado COVID-19. Esta enfermedad, en efecto, dañó a conjuntos sociales de todos los continentes y alcanzó la categoría de pandemia, lo cual develó un panorama irregular: algunos países tenían similitudes significativas, pero también, en comparación con otros, se evidenciaron diferencias notorias. Esta adversidad global nos mantuvo atendiendo noticias y utilizando tanto información propia como de lugares lejanos; y nos mantuvo analizando lo que podría servir de base para nuevos proyectos que se pudieran adaptar a nuestra realidad.

LA URGENCIA NO JUSTIFICA INVENTAR LOGROS

En todas las crisis, tanto las del pasado como las del presente, se requiere de información como antecedente o como apoyo. Afortunadamente, se atesora una historia documentada en cada uno de los aspectos de la vida, en especial los vinculados a la salud y a los ejes temáticos que repercuten en la vida del planeta. No obstante, la urgencia de contar con información útil, verdadera y actualizada –condición primordial para cualquier proyecto, sea de salud o de otra área– tiene que soportar las pruebas necesarias y ser evaluada por colegas y pares.

Lamentablemente, así como se produce información válida, también aparecen estudios de especialistas que apresuran el proceso y publican datos cuestionables. Por fortuna, hay otros investigadores que analizan y evalúan la información y que, a la postre, descu-

bren los errores y los aspectos perjudiciales. En nuestros días, esta situación se ha hecho pública y muestra que hay quienes se precipitan con resultados no corroborados, lo cual genera una pérdida de prestigio y una calidad de trabajo dudosa que, en definitiva, provoca consecuencias nocivas.

Desde épocas pasadas, aunque más en la actualidad, el uso de determinadas tecnologías –incluidas las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC)– altera textos y resultados, y esa actitud negativa se expresa en todas las disciplinas. Por ejemplo, a veces algún autor quiere enriquecer su CV y emplea estrategias de investigación cuestionables. Al actuar sobre una base equivocada, evidencia falta de seriedad, de ética y de compromiso con su trabajo y con su institución; olvida que el trabajo y sus aportaciones deben ser productos de calidad, certeza y originalidad; por ello, se debe contar con el reconocimiento de evaluadores y especialistas en el tema abordado. Hay “autores” que modifican parte de un texto ya publicado por alguien más y lo hacen pasar como propio. A veces cambian una parte y usan estadísticas sin proporcionar la fuente; a veces, sacan del contexto original el hecho estudiado. Muchas de estas acciones se consideran falsificaciones, plagios, alteraciones o robo de ideas que omiten el crédito del autor original.

Hoy, la tecnología digital permite recuperar textos y manipularlos hasta hacerlos aparecer como otro producto, con un sinnúmero de alteraciones y sin dar el reconocimiento al autor original. Esta actividad ha sido realizada por algunos académicos o autores que normalmente son descubiertos y a quienes se les expone como practicantes de noticias falsas, o *fake news*. Sin embargo, si dichos “autores” no se descubren a tiempo, muchas personas se ven afectadas. Por otro lado, con frecuencia, los autores no se apoyan en las bibliotecas para que éstas realicen un proceso de validación o para ofrecerles un entrenamiento con el propósito de hacer pruebas para descubrir si el texto empleado es una *fake new*, con alteraciones de varios tipos, o bien, es original y veraz.

Desde siempre, hemos requerido información autorizada, verificable y real, por lo que cada vez más se necesita que un especialista en información, un bibliotecólogo, sea parte del equipo que realice

ese trabajo y que, a la vez, sea obligada la participación de la biblioteca para realizar las validaciones. Ha sido tanto el caos que ha provocado el uso indiscriminado de las *fake news* que, a la par, han surgido profesionales y compañías que apoyan los servicios de autenticación de información y que advierten a sus clientes –grupos de investigadores, universidades, prensa diaria, repositorios, redes– respecto al grado de contaminación que puede tener la información que usan o pretenden publicar. Para ello, entre otras herramientas, se usan *softwares*, filtros, análisis críticos y reflexivos para destacar lo falso de lo verdadero.

UNA EDUCACIÓN INTERACTIVA QUE CUESTIONA, REFLEXIONA Y CRITICA

Nuestro sistema educativo, lamentablemente, ha olvidado formar niños y jóvenes participativos que se pregunten el porqué, el cómo, el para qué, el cuándo de lo sustentado por el profesor, por un libro, por un programa de TV o por un dicho en las redes. También ha olvidado instruirlos para que determinen si dichas afirmaciones son probables, posibles, falsas, verdaderas y aplicables a su entorno.

No obstante, nunca es tarde para mejorar el sistema educativo. Si la actitud y práctica de cuestionarnos lo que leemos y oímos se realizaran de manera cotidiana, este ejercicio se podría llevar a cabo ante la multiplicidad y pluralidad de medios impresos o digitales. Si preparamos desde la escuela primaria y fomentamos ese comportamiento con más energía en la universidad, habremos contribuido a consolidar un pensamiento crítico ante la vida y ante la profesión seleccionada. Ese hábito, sin duda, facilitará encontrar la verdad y descubrir una realidad más amplia y profunda. Cada ciudadano –alumnos, profesores, profesionales, trabajadores, empresarios– tendrá una actitud proactiva, crítica y reflexiva que lo alejará de ser un receptor pasivo para poder discriminar y valorar la información que recibe (Marina 2021).

Además de que ya no se practica esa metodología de pensamiento, en los últimos años han desaparecido, o tienen una mención mínima, algunas disciplinas humanísticas y sociales que son básicas para la

formación integral, como la filosofía, la convivencia colectiva, la ética, la libertad, la diversidad, la pluralidad y la inclusión (Solana 2022).

NUEVAS RUTAS PARA REGISTRAR INFORMACIÓN, LOCALIZARLA Y USARLA

La información que requerimos en un momento dado, como ya se mencionó, debería ser adecuada, veraz, objetiva y útil para satisfacer una necesidad expresada. En la actualidad, para identificar una pieza informativa, contamos con numerosos apoyos de presencia universal; de igual manera, contamos con sistemas de localización operados de forma manual y automatizada (en efecto, llevamos varias décadas afinando *softwares* y algoritmos cada vez más precisos).

Las innovaciones para optimizar el registro y localización han ido de la mano de diferentes necesidades de la diversidad de los usuarios y, de manera muy importante, de las TIC, las cuales se desarrollan con intensidad y rapidez; en consecuencia, éstas han producido logros importantes en el circuito de la información, en el cual están integrados los computólogos y los especialistas de la información.

En este camino de ida y vuelta, la oferta de soluciones abrevia el tiempo y se incrementa la especificidad de las respuestas. Es importante que los equipos de investigación cuenten con el apoyo de un bibliotecólogo, o el de una biblioteca especializada, para enfrentar los aspectos relacionados con la obtención y calidad de la información, ya que el problema no sólo es cuestión de tiempo, sino también de dominio del campo de la información y del área disciplinaria del proyecto de investigación.

Cuando existe esta organización, el especialista del área puede entrenarse en otros aspectos del manejo de la información y velar porque se respeten los principios éticos que rigen el trabajo científico o académico (como el código de ética de la institución correspondiente y las pautas de rectitud y calidad de la revista donde se pretende publicar el producto). Este proceso busca tanto el compromiso de los investigadores como el crecimiento de la ciencia, las humanidades, las ciencias sociales, la cultura y las artes; en ese

esfuerzo, desde luego, se procura la calidad y el compromiso de los académicos con la sociedad en general. Lo mencionado es el objetivo al cual aspiramos. Sin embargo, al examinar el entorno, leemos notas de aclaración y comunicados de diferentes asociaciones profesionales que nos enfrentan a una realidad donde se manifiesta el deseo de que deberían disminuir algunas prácticas controvertibles que afectan la calidad del trabajo y la integridad de los académicos y profesionales (Allf 2021).

En ese sentido, hallamos que, a veces, algún colega requiere publicar de forma rápida y cumplir con una cantidad de artículos determinada. Sin embargo, decide tomar un camino corto, con poco esfuerzo y rigor; por ello, copia textos ya publicados y los emplea sin referir al autor original. El resultado, a menudo, se da a conocer en revistas conocidas como “fantasmas”, “falsas” o “depredadoras”. La numerosa cantidad de artículos publicados, en ocasiones, puede influir en que dicho colega sea recompensado con un aumento de salario o con algún reconocimiento. Cuando esa práctica se descubre, no obstante, las consecuencias para el falso autor son tan drásticas que incluso puede perder el empleo y ser castigado y desacreditado en el medio; afortunadamente, esas tretas están sancionadas, y un hábito fácil, apresurado e ilegal como éste, tarde o temprano, acaba siendo exhibido (Argüelles 2023).

REGISTRO DEL CONOCIMIENTO-INFORMACIÓN

Una vez que un autor, o un equipo de autores o responsables de un texto se dedican a darles sentido editorial a sus notas respecto al proceso de investigación y a la presentación del artículo trabajado apegándose a las normas de la revista en cuestión (ya que el resultado se someterá a evaluadores, a pares académicos), entonces se procederá al proceso de edición (diseño, impresión y difusión).

Al respecto, en la actualidad encontramos diversas posibilidades de transmisión: a) imprimir de manera tradicional, ya que varias áreas, como las humanidades, las ciencias sociales, el arte y la cultura, prefieren el papel; b) cada vez más, las revistas se apoyan en la versión digital, por lo cual divulgan sus textos en las plata-

formas correspondientes, ya sea por el propio autor o por un responsable de la edición; c) en la modalidad anterior, lo más común es reunir el total de artículos que conformarán un nuevo número; no obstante, de manera reciente, advertimos que, mientras van llegando los artículos aprobados, se van subiendo a la plataforma para ser consultados desde ese momento y, poco a poco, se puede leer la revista completa; d) otra opción es que la revista se publique en ambas modalidades, la impresa y la digital, y que el lector pueda elegir una u otra; a veces, a causa de la inmediatez, éste consulta la versión digital y, en su momento, conserva la impresa (Allf 2021).

Dichas facilidades tecnológicas, que disfrutamos desde hace algún tiempo, nos ofrecen muchas posibilidades para apoyar los pasos preliminares y obligados de evaluación con el propósito de dar el visto bueno en la publicación y garantizar así la calidad de la lectura. En efecto, el desarrollo y el avance continuo de las TIC nos hace estar siempre alertas y al día, porque estas tecnologías no se detienen: constantemente han ido proponiendo mejores soluciones en cuanto a ahorro de tiempo y ofreciendo beneficios y adecuaciones, lo cual, eventualmente, permitió el surgimiento de la inteligencia artificial (IA), que más adelante abordaremos.

En nuestros días, el especialista en información ha ido realizando nuevas tareas que no pueden ignorarse; este quehacer no es sólo un aspecto de actualización, sino que ha constituido la obligación profesional de ir un paso adelante de sus usuarios; y, en esa responsabilidad, dicho experto no debe perder su razón de ser: resolver la búsqueda de información requerida por un científico, un académico, un joven o un niño, entre otros usuarios específicos (Ramírez 2023; Caliman s.f.).

Otro elemento que problematiza el uso de la información ve-raz y oportuna en revistas de reconocida calidad en el ámbito global es que ciertas publicaciones, desde hace tiempo, cobran por incorporar artículos y que el importe sea pagado por el autor, por su institución o por algún otro organismo que brinde apoyo económico. Es importante recalcar que otro abuso que afecta la calidad de las revistas es la dudosa probidad y la escasa ética profesional tanto de los dueños o responsables de las revistas como

de algunos autores que se prestan a la cadena de hechos donde intervienen las noticias falsas, los plagios, la alteración de datos y procesos, y otras irregularidades.

Esto, sin duda, propicia un negocio de claroscuros preocupantes, pues, en paralelo a las revistas de calidad probada, hay empresas que cobran por publicar y que, sin embargo, no certifican la calidad del autor ni del artículo. Es cierto que, algunas veces, el autor podría desconocer las prácticas cuestionables del editor, pero también ocurre que tanto el editor como el autor están enterados de esa conducta ilegal, lo cual denota una falta de probidad de los que participan en esos negocios irregulares (Ramírez 2023; Caliman s.f.).

ACCESO ABIERTO A LA INFORMACIÓN

La mayoría de las acciones sociales se ven influidas por cambios naturales o por la inserción de nuevas tecnologías, tanto en un individuo como en una colectividad. No obstante, esto suele ocurrir de forma tan veloz que a veces no le permite al ser humano común adaptarse a las transformaciones.

Las guerras del siglo XX, como las dos de carácter mundial, y la de Ucrania y Rusia, ya en el siglo XXI, han dejado diferentes huellas en la vida no sólo de los individuos implicados directamente, sino también en las de amplias comunidades. En ese contexto, han quedado afectados tanto los países aledaños al conflicto como regiones vinculadas por medio de convenios, contratos y programas que conforman las cadenas de producción, negocios, investigación, educación, migración, comercio, salud y otros aspectos específicos.

Este fenómeno ha sido conocido gracias a la vasta literatura que han generado las dos guerras mundiales del siglo XX, desde diferentes disciplinas y con actores de primera línea. Respecto a la guerra de Ucrania, por su parte, se ha generado una cuantiosa información que se ha diseminado a través de los canales propios del siglo XXI: la globalización y las Tecnologías de la Información y la Comunicación, las cuales han permitido establecer relaciones personales y virtuales con nuevos apoyos. Entre éstos, destaca el surgimiento reciente de la Inteligencia Artificial (IA).

La familia, los pueblos, los políticos, los filósofos, los sociólogos y los economistas, entre otros involucrados, han visto pasar diferentes sistemas de gobierno: liberales, conservadores, socialistas, de libre mercado o de redistribución abierta y amplia de los medios de subsistencia. De forma paralela, han advertido cómo el acceso a la educación y a la cultura acorta las distancias sociales y económicas, con lo cual se cumple el principio de igualdad entre individuos que, mediante esfuerzo y formación, pueden acceder a múltiples beneficios.

En el área de información, es importante hacer referencia a las soluciones que se están aplicando a partir de un conjunto de bienes que podrían redistribuirse a la luz de un pensamiento abierto y con respecto a ciertos elementos naturales que requieren los seres humanos para su sobrevivencia.

Elinor Ostrom, una líder y estudiosa norteamericana de los bienes comunes, ha planteado que algunos recursos de la naturaleza, como el agua, los bosques, los ríos, el mar, por mencionar algunos, deberían considerarse un generoso bien otorgado a los habitantes de una comunidad que, mediante regulaciones, debe evitar a toda costa la discriminación (sea por origen, por etnia, por religión o por ideología).

No obstante, así como existen los bienes comunes naturales, también existen los bienes comunes intelectuales (Ostrom 2000). En este entorno, los bibliotecólogos tenemos una participación importante y mucho que aportar, pues toda creación intelectual está vinculada a una serie de derechos internacionales y nacionales. Ciertamente, todo conocimiento, pensamiento, sentimiento o descripción, al ser información patentada en diferentes medios objetivos, materiales o digitales, debe ser registrada en las oficinas de derecho de autor o de propiedad intelectual (o el equivalente en cada país) respecto a las leyes correspondientes.

Los partidarios de los bienes comunes ponen sobre la mesa el bienestar colectivo y consideran una discriminación mayor que alguien, por sus orígenes o falta de medios, sea excluido del acceso al conocimiento. Por ello, cada vez más se defiende el acceso abierto a publicaciones oficiales y universitarias, o bien, a instancias con apoyo de recursos oficiales y algunas editoriales, esperando

que se respeten los principios de no robar la propiedad ni los créditos autorales. Las posibilidades de tener acceso abierto a los bienes comunes intelectuales están muy estudiadas y son cada vez más comunes; como precedentes al respecto, hay convenios y modelos en los que se han legalizado los acuerdos entre los autores y las editoriales (Chomsky 2022; “Open Access Movement...” 1922).

EL DERECHO A EXPRESARSE Y A LA INFORMACIÓN

En México, en los artículos 6º y 7º constitucionales se garantizan el derecho a la expresión y el derecho a la información. Estos derechos derivan de acontecimientos de gran presencia en la historia y cultura occidental, como la Revolución Francesa (1789), de la cual surgió la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Lamentablemente, esas disposiciones fueron ignoradas a raíz del exterminio que practicaron los nazis, que propiciaron abusos de pensamiento y de acción durante la Segunda Guerra Mundial (1936-1945).

Terminada la guerra, en 1945, muchos países que formaban parte de una agrupación anterior a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) fueron convocados con el propósito de discutir y proponer acciones para evitar que se repitieran los “baños de sangre” y otras acciones de aniquilación que llevaran a una clasificación irracional de los grupos sociales y a otorgar a unos un mínimo de derechos y obligaciones denigrantes.

Los miembros de las Naciones Unidas empezaron a trabajar y en diciembre de 1948, en París, se publicó la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en cuyo artículo 18 se establece el derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; y en el 19, el derecho a la libertad de opinión y de expresión (que garantizaba poder investigar y recibir informaciones y opiniones, y poder difundirlas sin limitación de fronteras y por cualquier medio de expresión) (CNDH 2019).

En el universo de la información, los derechos humanos, sean locales o universales, a veces se incumplen en algunos países, cuando restringen el acceso a la información libre y abierta. Esta

limitación, con frecuencia, depende de los sistemas de gobierno que ejercen medidas restrictivas en lo tocante a la libertad de estar al corriente respecto al pensamiento universal. Normalmente, personas que proceden de países democráticos y liberales son quienes denuncian los abusos que impiden que un ciudadano pueda leer y conocer sin prohibiciones lo que pasa en el resto del mundo.

Esta realidad, en repetidas ocasiones, propicia y admite una fabricación contraproducente de noticias falsas, pues se crea una desinformación de gran magnitud; además, se forma una masa humana que no sabe, objetivamente, cómo vive el individuo y la sociedad. Esto favorece que se tomen decisiones equivocadas y que se actúe sobre la base de información errónea, o parcialmente errónea, y bajo patrones ideológicos que, a su vez, desfiguran la realidad del usuario.

Las crisis mundiales –naturales, de guerra, de salud, etc.–, o con secuelas en más de un país, favorecen una mayor demanda y uso de información. La presión derivada de adquirir información, ya sea por investigadores, profesores, directivos, gobiernos o usuarios en general, provoca el apremio de obtener conocimiento, sin importar su pertinencia y calidad. Sin duda, las crisis son exigentes y, como es natural, los pueblos desean resolver los problemas que los aquejan.

LAS TECNOLOGÍAS COMPUTACIONALES Y LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL (IA)

Hemos hablado brevemente de la actitud proactiva que deben tener tanto el bibliotecario como el usuario. Esta conducta implica que, ante un texto, es necesario analizar, reflexionar, valorar, enriquecer o desechar contenidos. Ambos actores, bibliotecario y usuario, deben retomar el pensamiento crítico, una facultad que se vuelve indispensable frente a la gran oferta de información y tecnologías que facilitan el discernimiento en cuanto a calidad y cantidad de datos ofrecidos: desde los buscadores simples en cualquier base de datos hasta sistemas de información más complejos. El bibliotecario, mediante un permanente proceso de actualización, trata de

responder a las demandas de la ciencia y la tecnología; el usuario, por su parte, se vale de lo que tenga a su alcance para adquirir las prerrogativas del conocimiento. Eventualmente, tanto uno como otro tendrán la posibilidad de acceder, a través de los convenios de cooperación firmados, a la amplia gama de las TIC y, de manera reciente, a lo más destacado de la inteligencia artificial (IA).

Para entender más a fondo los “milagros” que ofrece la IA, es necesario abordar el tema a través de grandes y conocidos ejemplos, que nos emocionan por sus resultados. Para analizar los proyectos y las conclusiones obtenidas, tenemos que leer de forma analítica, escribir preguntas y cuestionar la parte técnica, computacional; todo este proceso deberá realizarse con una actitud crítica, que favorezca el diálogo con nuestros pares y con los especialistas en IA, pero también con los distintos actores de los medios científicos, sociales, laborales o con cualquier otro grupo de interlocución. En definitiva, el acercamiento a la IA puede darse entre expertos y usuarios, entre expertos, o simplemente entre usuarios.

El uso de IA cada vez está más presente, y entre más se use el término, más será nombrado. Por ahora, a través de lecturas o por ser usuarios indirectos, nos enteramos de lo que sucede en torno a algunos problemas intrincados que surgen en contextos de guerra, salud, alta economía, o cualquier otra área, y de las resoluciones y la resonancia de estos desenlaces tanto en grupos selectos como en la población en general.

Desde la remota Revolución Industrial, es permanente la preocupación por mejorar el funcionamiento de las maquinarias y por optimizar los tiempos y los impactos; no ha decaído el empeño en perfeccionar la estructura de los mecanismos ni en explorar el cómo y para qué de su utilidad. De igual forma, continuamente queremos superar las acciones de las computadoras y sus derivados. Por eso, se ha buscado actualizar los *softwares* y programaciones mediante operaciones más rápidas y complejas que afinen los procesos de superación; en principio, en beneficio de los trabajadores y, desde luego, a favor de la toma de decisiones.

En contraste, si dicho usuario tiene acceso a algún sistema de IA podría adquirir mejores resultados en cuanto a calidad, preci-

sión y rapidez (siempre y cuando la pregunta planteada haya sido igualmente puntual y rigurosa), pues los programas de ese tipo de tecnología suelen tener la capacidad de interconectarse con bases de datos exactas. Es importante advertir que toda propuesta de uso de IA debe ser avalada por un grupo de expertos en el tema. Como todo cambio, este procedimiento conlleva pros y contras que deben ser conocidos por quienes la utilizan. Por otra parte, en la difusión del conocimiento siempre se debe registrar la IA empleada y dar el crédito correspondiente.

Hay antecedentes de la IA desde 1951, cuando se registraron progresos en los programas computacionales que fueron abriendo paso a otros cada vez más eficaces en cuanto a velocidad, capacidad, funciones, almacenamiento e interacción con otros desarrollos. En medio de este crecimiento constante, surgió la gran interrogante de si una máquina era capaz de pensar. Los expertos, convencidos de que era un camino que se tenía que seguir explorando (Ganascia 2018; Ministerio de Cultura de Argentina s.f.), se fueron esforzando en ello a lo largo de años y fueron dando cuenta de las conquistas alcanzadas.

Finalmente, hacia finales de 2022, nos enteramos de la irrupción de ChatGPT, un sistema de inteligencia artificial del cual, todos los días, hemos tenido noticias propagadas a través de los diarios, la radio, la TV, o de redes sociales. Sin duda, tanto ése como cualquier otro sistema de inteligencia artificial debe ser analizado para detectar sus ventajas e inconvenientes de uso; asimismo, deben ser examinados los sectores implicados en un instrumento cuyo objetivo debe consolidar la utilidad y el provecho para las sociedades.

Esta perspectiva debe tener en cuenta que, junto a los beneficios de la inteligencia artificial, ésta es una combinación de algoritmos –en el contexto de las ciencias de la computación y el elevado manejo de la información– con el propósito de crear máquinas y programas que, de manera óptima, presentan algunas de las capacidades del ser humano. Si bien la IA imita procesos de la mente humana, no hay que perder de vista que esta tecnología es una creación humana; si bien las acciones de la IA “piensan racionalmente y actúan racionalmente”, hay que tener claro que se trata de un producto desarrollado por el genio y la tenacidad de los seres humanos.

Poco a poco, se ha ido descubriendo el ChatGPT como un instrumento para preparar ensayos, discursos, cuentos, respuestas a preguntas complejas para fines laborales concretos, etc. El “éxito” de esta aplicación ha impactado en el ámbito educativo que, como consecuencia, se ha dividido: unos la han aceptado sin problema y otros la han prohibido. Los primeros la perciben como un auxiliar del aprendizaje; los segundos, como un medio para estimular el plagio y las trampas al obtener información sin análisis, reflexión ni pensamiento crítico (acciones que consideran importantes en la formación de los alumnos).

Sin embargo, después del empleo cuidadoso de la aplicación, ésta se ha considerado como el inicio de un proceso de análisis y de producción de conocimiento original. También se ha vislumbrado como un primer acercamiento a un tema determinado y como un entrenamiento al método de investigación para que, a partir de ahí, se pueda construir un proyecto original en el cual se ahorró tiempo en cuanto a la búsqueda de antecedentes y bibliografía.

La ciudad de Nueva York fue una de las primeras localidades donde, en un primer momento, el sistema escolar prohibió el uso del ChatGPT; posteriormente, lo aceptó como un paso preliminar y de práctica para consolidar el pensamiento crítico de los jóvenes (Márquez 2023).

Debe quedar claro que, aunque parezca un “milagro”, hay razones científicas y tecnológicas que hacen posible las respuestas del ChatGPT. La información se obtiene principalmente de internet y de las bases de datos y sistemas de información disponibles, aunque no siempre se reconocen los créditos correspondientes. La explicación por la cual podemos ponernos en contacto con tanta información reside en que miles de trabajadores desconocidos, de países muy pobres, se vuelven una fuerza laboral oculta y subcontratada que hace la tarea de etiquetar y anotar millones de datos e imágenes que enriquecen las respuestas que recibimos a través de la IA (Smink 2023).

Con el arribo de esta tecnología, se van atisbando y previniendo algunos problemas no sólo académicos, sino también de naturaleza laboral, pues el tipo de “rutina” que llevan a cabo los trabajadores, después de un tiempo, podría ya no ser útil para la producción, o la

demanda, al crecer, podría crear más mano de obra “etiquetadora”. Por lo tanto, se conjetura un futuro incierto para esos empleados, lo cual es una circunstancia extrínseca a los aportes de la IA.

La IA y aplicaciones como el ChatGPT abren numerosas expectativas y dilemas de los cuales aprenderemos y que, con el tiempo, nos ayudarán a resolver las dificultades que vayan surgiendo. Por supuesto, cada vez que conocemos más sobre el tema y su entorno, vuelven a ser urgentes y vigentes los principios éticos en torno al uso de información y a un nuevo servicio de la tecnología.

Cuando solicitamos y usamos información, tenemos que ser muy claros al proporcionar las fuentes consultadas. De esta manera, si al utilizar la IA no se nos ofrece una bibliografía, o no se especifican los materiales de donde proviene la respuesta, entonces, como mínimo, tenemos que dejar constancia de la tecnología que usamos, para que el lector conozca el origen de la información recuperada.

También tenemos que tomar en cuenta, sobre todo, aspectos sociales respecto a que las poblaciones no son homogéneas: hay diferencias significativas entre los individuos locales y los que migran a una localidad. La movilidad de sujetos y grupos en el siglo XXI es un fenómeno cotidiano que obedece a diferentes motivos.

Existe la movilidad por contrato de trabajo o la movilidad forzada por causas políticas, bélicas, religiosas y económicas, entre otras. Estos trasiegos y encuentros entre personas van produciendo unas características de globalización diferenciada: las confluencias presenciales y las concurrencias través de los medios de comunicación a distancia. Los encuentros, sean presenciales o digitales, ofrecen escenarios que deben estar contemplados en las políticas de información de un país, de una región, del mapa global del presente.

Esta integración, además de plural, es diversa, pluriétnica, multicultural, intercultural, con diferentes desarrollos educativos y características que se deben tomar en cuenta en la oferta y servicios de información. Para obtener resultados positivos, es necesario reafirmar los principios éticos de las instituciones educativas, así como los de la profesión bibliotecológica; de igual manera, es ineludible

afianzar la integridad académica, tanto de los usuarios como del que proporciona los servicios de información.

En la actualidad, el contexto de la bibliotecología y la información nos obliga a mantenernos alertas respecto a las tecnologías que estemos usando para que las fuentes que usamos –desde una base de datos hasta la IA– se registren de manera transparente (Campos 2008).

Como sociedad, tenemos un gran reto: aprender a usar y convivir con las tecnologías para que todas sus aplicaciones estén al servicio de la humanidad: las que ya existían, las que están surgiendo actualmente y las que están por darse a conocer.

REFERENCIAS

- Allf, Bradley. 2021. “A la caza de revistas científicas falsas que no cumplen las reglas”. *Chicago Tribune*, 20 de septiembre. <https://www.chicagotribune.com/espanol/sns-es-caza-revistas-cientificas-falsas-no-cumplen-reglas-20210920-n25fnjh5nree7ef7vpi4qe6d6e-story.html>.
- Argüelles, Juan Domingo. 2023. “La plaga del plagio”. *Milenio*, Suplemento *Campus*, 26 de enero: 5.
- Belinchón, Fernando. 2023. “La revolución de la IA en el empleo: uno de cada cuatro trabajos está en riesgo”. *Milenio*, 8 de mayo: 2.
- Boletín SciELO-México. 2023. “Enmiendas a la propuesta de Ley de Inteligencia Artificial (IA) presentada por la Comisión Europea”. 15 de junio. <https://groups.google.com/g/boletin-scielo-mexico/c/eXzYrnqQDmc>.
- Caliman, Lorena. Sin fecha. “‘Compass to Publish’: online tool helps to identify predatory journals and publishers”. UC Open Science. Universidade de Coimbra. <https://www.uc.pt/en/openscience/news/compass-to-publish-online-tool-helps-to-identify-predatory-journals-and-publishers/>.
- Canales, Alejandro. 2023. “Probar y discutir la inteligencia artificial”. *Milenio*. Suplemento *Campus*, 9 de febrero: 4.

- Chomsky, Noam. 2002. *El bien común. Entrevistas por David Barsamian*. México: Siglo XXI Edit.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), México. 2019. *Reporte sobre las campañas de desinformación, “noticias falsas (fake news)” y su impacto en el derecho a la libertad de expresión*. México: CNDH. <https://www.cndh.org.mx/documento/reportesobre-las-campanas-de-desinformacion-noticias-falsas-fake-news-y-su-impacto-en-el>.
- Estrada Cuzcano, Martín Alonso. 2009. “La libertad intelectual como principio fundamental de la Biblioteconomía y Documentación: estudio comparado latinoamericano”. Tesis doctoral. Getafe (Madrid): Universidad Carlos III de Madrid, Facultad de Humanidades, Comunicación y Documentación/Departamento de Biblioteconomía y Documentación. <https://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/8177>.
- Francisco, Daniel. 2021. “Libertad de informar, ¿oficio de tinieblas?” [entrevista con Luis González Pérez y Javier Oliva]. *Gaceta UNAM*, núm. 5228, 16 de agosto: 6-7.
- Ganascia, Jean-Gabriel. 2018. “Inteligencia artificial: entre el mito y la realidad”. *Correo de la UNESCO*, núm. 3, julio-septiembre: 7-9. <https://es.unesco.org/courier/2018-3/inteligencia-artificial-mito-y-realidad>.
- López Suárez, Patricia. 2022. “América Latina, entre el miedo y la esperanza” [nota sobre la participación de Manuel Castells en la 9.ª Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales]. *Gaceta UNAM*, núm. 5304, 13 de junio: 19.
- Marina, José Antonio. 2021. “El pensamiento crítico es la gran vacuna”. *Milenio*. Suplemento *Cinco Días*, 23 enero: 14.
- Márquez, Javier. 2023. “ChatGPT acaba de ganar su primer gran batalla en las escuelas: Nueva York le dice adiós a la prohibición”. *Xataka*, 22 de mayo. <https://www.xataka.com/robotica-e-ia/chatgpt-acaba-ganar-su-primer-gran-batalla-escuelas-nueva-york-le-dice-adios-a-prohibicion>.

- Mhalla, Asma. 2022. “Tecropolítica de las redes sociales”. *El Grand Continent*, 29 de junio. <https://legrandcontinent.eu/es/2022/06/29/tecno-politica-de-las-redes-sociales/>.
- Ministerio de Cultura de Argentina. Sin fecha. “Alan Turing, el padre de la inteligencia artificial”. <https://www.cultura.gob.ar/alan-turing-el-padre-de-la-inteligencia-artificial-9162>.
- Mohammed, Amina y Jutta Urpilainen. 2022. “Cumbre sobre la Transformación de la Educación: momento clave”. *Milenio*, 19 de septiembre: 24.
- Morales Campos, Estela, coord. 2008. *Diversidad cultural y acceso a la información*. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.
- Núñez Jaime, Víctor. 2023. “La fábrica de mentiras”. *Milenio*. Suplemento *Laberinto*, 24 de junio: 8.
- O'Connor, Sarah; Christopher Grimes, y Cristina Criddle. 2023. “Inteligencia artificial revoluciona el trabajo de los abogados, cineastas y desarrolladores de software”. *Milenio*, 24 de junio: 7.
- “Open Access Movement in the Scholarly World: Pathways for Libraries in Developing Countries”. 1922. *Information Development*. id – 21-01 16- R3 (manuscript).
- Ostrom, Elinor. 2000. *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acceso colectiva*. México: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/FCE.
- Pérez Tejada, Pablo Mora, coord. 2017. *Bienes comunes: 150 años de la Biblioteca Nacional de México en 150 objetos*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas.
- Ramírez, Lidia. 2023. “La UE exige acabar con el chanchullo millonario de las publicaciones científicas”. *El Liberal*, 5 de julio. <https://theobjective.com/economia/2023-07-05/europa-negocio-millonario-publicaciones-cientificas/>.
- Romero Mireles, Laura Lucía. 2022. “Estamos viviendo un proceso de desglobalización” [nota sobre la participa-

ción de expertos internacionales (Boaventura de Sousa Santos, Alicia Girón González, María Paula Gutiérrez Meneses, Jayati Ghosh y Seteney Shami) en la 9.ª Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales]. Gaceta *UNAM*, núm. 5304, 13 de junio: 18.

Romero Mireles, Laura Lucía. 2023. “La IA debe ser para mejorar la calidad de vida de las personas” [nota en torno a la conferencia “La recomendación sobre la ética de la inteligencia artificial de la UNESCO”, dictada por la doctora Dafna Feinholz Klip el 3 de agosto de 2023. Comisión Nacional de Bioética/Programa Universitario de Bioética, UNAM]. Gaceta *UNAM*, núm. 5403, 7 de agosto: 13.

Sanmartí, Neus. 2007. “Hablar, leer y escribir para aprender ciencia”. En *La competencia en comunicación lingüística en las áreas del currículo*, coordinado por María del Pilar Fernández Martínez, 103-128. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.

Smink, Verónica. 2023. “Los cientos de miles de trabajadores en países pobres que hacen posible la existencia de inteligencia artificial como ChatGPT (y por qué generan controversia)”. *BBC News Mundo*, 6 de marzo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-64827257>.

Solana Olivares, Fernando. 2022. “Réquiem por la filosofía / y II”. *Milenio*, 20 de mayo. <https://www.milenio.com/opinion/fernando-solana-olivares/pequeno-formato/requiem-por-la-filosofia-y-ii>.

Storchan, Victor. 2023. “Poderes de la IA: una introducción en 10 puntos clave”. *El Grand Continent*, 20 de marzo. <https://legrandcontinent.eu/es/2023/03/20/poderes-de-la-ia-una-introduccion-en-10-puntos-clave/>.

“Una herramienta de inteligencia artificial ya ‘traduce’ los pensamientos a texto”. 2023. *Milenio*. Suplemento *Cinco Días*, 8 de mayo: 15.

Vallejo, Irene. 2023. “Filosofía”. *Milenio*, 19 de julio: 27.

Información y crisis. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial, Sergio Sepúlveda; revisión especializada, Marcos Emilio Bustos Flores; revisión de pruebas, Carlos Ceballos Sosa y Marcos Emilio Bustos Flores; formación, Ojiva Comunicación y Diseño. Fue impreso en los talleres de MIGAL impresiones digitales S.A.de C.V., 3er Anillo de Circunvalación No. 73 Col. Barrio Santa Bárbara, Alcaldía Iztapalapa, C. P. 09000, CDMX. Se terminó de imprimir en marzo de 2024.